



Justicia medioambiental en las Azores

Las perspectivas de los pescadores sobre la conservación marina necesitan oírse en los programas educativos.

Por **Alison Neilson**

Traducido por María Jesús Borgoño Pascual

Una región semi autónoma de Portugal, las Azores, está constituida por nueve pequeñas islas volcánicas en el Océano Atlántico, a mitad de camino entre Newfoundland y Lisboa. Hay unas 240.000 personas que llaman hogar a las Azores y la población varía con las corrientes intermitentes de viajeros, emigrantes que parten y jubilados que llegan. Durante siglos, pescadores, piratas, artesanos, veleros pescadores y también ballenas residentes y que migraban, han parado en estas islas. El pescado domina la cocina; el avistaje de ballenas ha sustituido a su caza y las aguas se han llenado de surfistas, buceadores, pescadores con lanza, kayakers y bañistas. ¿Podría existir un lugar mejor para conocer el mar?

Paisajes marinos de nuestra imaginación

Desde la isla más pequeña, Corvo (6,5 mi²/17 km²) hasta la más grande, San Miguel (288 mi²/747 km²), hay tan solo unos pocos lugares desde los que no se divise el océano. Largas cañas de pescar que surgen de afloramientos rocosos y que lucen en los hombros de los hombres que portan cubos llenos del chicharro que han pescado. Resulta fácil imaginar a los jóvenes entusiasmados, corriendo para recoger los peces con sus padres. Pero esta imagen no es más que ficción. Igual que sus primos residentes en América, muchos azoreños no tienen experiencia directa de la pesca como medio de vida y tampoco saben de la anterior caza de ballenas. Hoy en día, solo unas pocas comunidades pescan y, a pesar de que los granjeros

pueden ver fácilmente los barcos pesqueros mientras ordeñan las vacas, son muy escasos los habitantes locales cuyo trabajo no sea la pesca que sepan algo sobre las vidas de sus vecinos que salen a la mar.

Me enteré de esta división entre la gente que trabaja en el mar y la que trabaja en la tierra mientras realizaba una investigación por las islas. Aunque los museos sobre caza de ballenas de las Azores distinguen entre caza costera a pequeña escala y caza a nivel industrial, los turistas mezclan ambos tipos y consideran ambos como un asesinato sangriento e indiscriminado. Los cazadores de ballenas jubilados son, en su mayor parte, invisibles a los ojos de los turistas avistadores de ballenas y, asimismo, pocos turistas escuchan las historias que yo oí de boca de los cazadores de ballenas; historias en las que se nota el respeto que les merecen estos animales. Del mismo modo, también existe un estereotipo aplicable a los pescadores, que normalmente se consideran tacaños e indiferentes. En escasas ocasiones se aprecia la conexión cercana y ecológica que ambos grupos tienen con el océano.

Los pescadores me hablaron de la alegría que sentían cuando veían a los delfines nadando tras la estela de los barcos llenos de peces y también de su temor cuando sabían que los huevos de los peces se estaban alimentando gracias a esos mismos peces que ellos esperaban coger. Hablaban sobre sus penas por aquellos hijos que perdieron en alguna tormenta y del miedo cuando sus maridos regresaban tarde al puerto. Muchos hablaron del gran respeto que sentían hacia el océano y del sufrimiento al abandonar la mar, un sufrimiento que los había obligado a regresar a sus islas tras



haber intentado buscar una “vida mejor” en América.

Cuando me di cuenta de que estaba descubriendo unas perspectivas un tanto desconocidas, empecé a compartir mi trabajo directamente con el público. Una cooperativa local artística, Oficina d’Angra, ayudó en la creación de los talleres de “arte postal” Sharing the Sea (Compartir el Mar) . Después de leer pasajes del trabajo de investigación y de escuchar a los pescadores o cazadores de ballenas del lugar hablando sobre sus experiencias, los jóvenes participantes crearon sus propias imágenes del mar para enviarlas las islas cercanas.

La Asociación de Esposas de pescadores y propietarios de barcos de Terceira también tomó parte en este taller y me ayudó a entender la importancia de la participación directa de los pescadores en la educación marina.

Héroes y villanos

La justicia medioambiental implica la realización de un análisis de aquellos que reciben más beneficios de un medio ambiente saludable y aquellos que pagan el precio más alto o reciben mayores daños de los medios ambientes degradados. Estos beneficios y perjuicios no están distribuidos de manera equitativa. La gente negra, los trabajadores manuales, los indígenas, las mujeres y los niños reciben unos daños injustos relacionados con su medio ambiente.

En respuesta a las decrecientes reservas pesqueras, los gobiernos de todo el mundo han establecido unos límites a la pesca. Algunos pescadores han conseguido unas cuotas suficientes para beneficiarse de que el pescado se haya convertido cada vez más en un artículo de consumo. Mientras tanto, la mayoría de los pescadores de las Azores reciben unos precios muy bajos por sus peces que, resultan cada vez más difíciles de coger; los pescadores costeros de Newfoundland, por su parte, se esfuerzan por mantener a sus familias tras la moratoria de pesca de bacalao. Los compradores y procesadores de pescado aumentan más y más sus beneficios,

mientras que las reservas de pescado continúan decreciendo y los ricos siguen comprando en los supermercados y los restaurantes especies en peligro de extinción. El pescado destinado al mercado europeo se consigue cada vez más en las costas africanas y asiáticas, creando así desigualdades globales mayores en la pesca mundial.

Una forma más sutil de injusticia medioambiental está relacionada con la voz y el voto de las personas. Los asuntos relativos a la conservación marina son complejos y algunas

cuestiones y problemas, necesariamente, tendrán prioridad sobre otros. Algunos temas menos conocidos y a los que nadie se refiere, como por ejemplo la herencia cultural de las comunidades pesqueras, no se consideran parte del concepto “océano” y, por tanto, no se incluyen en la política gubernamental. Las opiniones de la gente más afectada por estos problemas deben ser escuchadas a todos los niveles para evitar crear o contribuir a unas mayores desigualdades sociales.

La educación medioambiental lleva preocupándose de los temas sociales, culturales y políticos desde hace mucho tiempo y, sin embargo, los educadores pueden seguir excluyendo a la gente por el limitado marco científico de los temas. La colaboración con todos los interesados asegura que se tenga en cuenta una perspectiva múltiple y todos los puntos de vista y se incluyan en el discurso educativo.

Se agradece una gran participación

La educación marina en las Azores se ha llevado a cabo por parte de numerosas organizaciones, entre las que se incluyen la red de “Ecotecas” de cada isla, la Asociación Gè-questa para la protección del medio ambiente, el Observatorio Azoreño del Mar y la Asociación Ecologista Amigos de las Azores, entre otras. Muchas de ellas forman parte de REMA, La Red de Educación Marina de las Azores, cuyos objetivos también incluyen una participación democrática de sus miembros. Estos grupos se organizaron en 2009 para fundar RCE Açores: un “Centro Regional de Asesoramiento en Educación para el Desarrollo Sostenible”. RCE Açores forma parte de la red mundial de organizaciones de las Naciones Unidas que apoyan la Década de Educación para el Desarrollo Sostenible a través de actividades educativas transversales en asociación en todos los niveles educativos.

En Septiembre, RCE Açores celebró un taller para educadores en el que se enfatizaron los puntos de vista de los pescadores en un intento deliberado de promover la justicia medioambiental. Desde el principio, los pescadores estuvieron totalmente

involucrados en la planificación de este taller, que tenía entre sus objetivos que los profesores, muchos de los cuales procedían del Portugal continental, conocieran a los ciudadanos locales y conocieran también las ideas azoreñas sobre la biodiversidad marina.

El primer día del taller se celebró en un pequeño museo de caza de ballenas de un pueblo pesquero de las islas. La presentación de apertura estuvo a cargo de la Asociación de Esposas de Pescadores y Propietarios de Barcos de Terceira y en ella se dio a conocer la biodiversidad marina desde el punto de vista de los pescadores. Un ponente invitado de una universidad Canadiense recalcó la importancia de los aspectos culturales y espirituales de la biodiversidad. Se cerró el taller de aquel día con la charla por parte del cura de la parroquia local, que trató sobre las numerosas tradiciones marinas locales.

Durante los siguientes dos días, el grupo participó en varias actividades, debates y presentaciones. Los biólogos compartieron sus conocimientos científicos y los educadores medioambientales compartieron sus estrategias de enseñanza, aunque el puesto privilegiado se cedió a las ideas y conocimientos de los pescadores. Su implicación en la creación de este taller se tradujo en un mayor protagonismo por su parte en lugar de quedarse apartados, como los que necesitan que se les eduque.

En estos momentos están desarrollándose más colaboraciones entre organizaciones que, básicamente, trabajaban con las comunidades pesqueras y otras que habían estado trabajando, fundamentalmente, en educación. No obstante, la colaboración entre sectores y entre la universidad y las comunidades pesqueras no resulta sencilla. Los diferentes estilos de trabajo suponen un reto, pero compartir la responsabilidad y el compromiso con estas grandes redes de asociaciones crea unos lazos y una confianza que pueden lograr que lo que parece imposible se haga realidad. Esta extensa participación también permite a los educadores manejar mejor las políticas y dificultades de los temas marinos. Existe diversidad de opiniones entre pescadores y biólogos pesqueros, e incluso dentro de estos dos grupos. A pesar de todos los desacuerdos, los miembros de ambos grupos suelen compartir preocupaciones comunes sobre el mar. Las redes que impulsan la educación participativa sirven a la causa de la justicia medioambiental al crear un espacio para los puntos de vista y el liderazgo de aquellos cuya voz y voto se habían ignorado hasta ahora. Los pescadores pueden así hablar desde su propia experiencia y con sus conocimientos sobre temas importantes para ellos, así como realizar importantes contribuciones a la sostenibilidad de los océanos.

Alison Neilson vive en la Isla de Terceira y es becaria de investigación postdoctoral en la Universidad de las Azores y también coordinadora de RCE Açores. Puede consultarse más información relativa a su investigación sobre puntos de vista sobre el mar en <http://edumar.ning.com/>.

María Jesús Borgoñó Pascual es Licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad de Valladolid (España) y trabaja como traductora e intérprete freelance y profesora de idiomas.

Notas:

1. Década de Educación para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, 2005-2014. Ver www.desd.org